

La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc

O. Arteaga-J. Padró-E. Sanmartí - Madrid/Barcelona

[The new archaeological research has permitted the identification of some sets of Phoenician and Punic imports along the shores of Catalonia and the Languedoc, such as: Phoenician pottery (or its local imitations), certain metal tools, Phoenician amphorae and Egyptian manufactures. Those items, that could be supplemented with old Iberian pottery derived from unmistakable Phoenician prototypes, are mainly to be found near the mouth of the Ebro and between the Ampurdan and Narbonne region. Its chronology extends from the second half of the 7th century up to the first quarter of the 4th century B.C. Such finds mark out the Phoenician attempt to control the way from the Aquitanian gulf to the tin mines of the Atlantic coasts, just on the eve of the all of Tyre that held up such a commercial expansion.]

La presencia de contactos fenicios en la zona de Cataluña y del Languedoc Occidental puede considerarse como un hecho de descubrimiento relativamente reciente. Señalados ya en 1969 a raíz de los hallazgos de la necrópolis del Mas de Mussols (Tortosa, provincia de Tarragona), los importantes descubrimientos y excavaciones realizados a principios de la década de los años 70 en yacimientos como Los Saladares (Orihuela, provincia de Alicante), Vinarragell (Borriana, provincia de Castellón) y Serra de Crevillent (Crevillent, provincia de Alicante) han venido a poner a los investigadores sobre la pista de unas navegaciones fenicias, insospechadas anteriormente, que desde las factorías andaluzas condujeron a los comerciantes semitas hasta el fondo del Golfo de León. Siguiendo esta pista, la investigación arqueológica ha ido detectando estos últimos años, a todo lo largo de las costas catalanas y languedocienses una serie de manufacturas que, en principio, pueden clasificarse como fenicio-púnicas¹.

1. En el momento actual de la investigación el término "fenicio-púnico", aunque pueda parecer ambiguo, no deja de resultar todavía necesario, puesto que las atribuciones materiales referidas a los distintos focos comerciales derivados de la colonización fenicia no se encuentran totalmente establecidas, ni en lo relacionado con la dinámica propiamente Occidental (Cartago, Sicilia, Cerdeña, Ibiza, costa meridional de la Península, Cádiz, Lixus, etc.), ni en lo referente a las relaciones e intereses monopolizados por los centros metropolitanos de Oriente. Aparte de los problemas terminológicos (fenicios, paleopúnicos, púnicos, etc.), nos encontramos ante la discusión del papel que jugaron Cádiz y Cartago, con respecto al mundo fenicio-púnico, precisamente durante los tiempos que aquí vamos a tratar. Plantemientos recientes, que inciden en el problema en cuestión, pueden verse en: M. Tarradell, "Los fenicios en Occidente", en D. Harden, *Los fenicios*. Barcelona 1967, pp. 303ss.; J. Maluquer de Motes, "Los fenicios en Cataluña", en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, Septiembre 1968* (Publicaciones Eventuales del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, n.º 13). Barcelona 1969, pp. 246ss.

Por nuestra parte, en 1978 publicamos ya una primera síntesis sobre esta cuestión, dando a conocer todos los materiales y yacimientos que entonces conocíamos². Habiéndonos sido ahora encargado por la dirección de la revista *Aula Orientalis*, con destino a un número monográfico sobre los fenicios en la Península Ibérica, un estudio sobre el mismo tema, hemos creído que lo más adecuado sería actualizar nuestro anterior trabajo de 1978. Por ello, el presente artículo no es, fundamentalmente, más que una revisión del anterior, al que hemos aportado todas las novedades dadas a conocer desde entonces. Queremos insistir, sin embargo, que sólo hemos recogido aquellas novedades que han sido publicadas y que son, por consiguiente, accesibles bibliográficamente. De otros materiales, ciertamente importantes, de los que tenemos noticia oral por sus descubridores pero que aún no han sido publicados, hemos preferido no hacer mención, quedando a la espera de que lo hagan aquéllos a quienes legítimamente les corresponda. Señalemos, por lo demás, que tampoco son muchas las novedades publicadas desde 1978, novedades que, creemos, no hacen sino corroborar nuestras hipótesis entonces expuestas. Por todo lo cual, creemos que se justifica el expediente adoptado por nosotros en este trabajo.

Algunas de las manufacturas fenicio-púnicas que conocemos actualmente deben datarse desde mediados del s. VII a.C. y en razón de su escaso número habían pasado casi desapercibidas, no habiendo sido debidamente valoradas hasta hace bien poco³.

Por lo que se refiere a materiales cerámicos, los citados hallazgos pueden agruparse actualmente en dos grandes sectores: el Bajo Ebro y las costas del Alto Ampurdán-Rosellón-Narbonés.

Datables alrededor del último cuarto del s. VII a.C. y hasta un poco después del año 600 a.C., podemos hacer mención, en el sector del Bajo Ebro, de los siguientes ejemplos: necrópolis del Mas de Mussols (La Palma, Tortosa), una ampolla de cerámica gris⁴; necrópolis del Coll del Moro (Gandesa), una vasija globular con bandas de "barniz rojo"⁵; poblado de Sant Cristòfol (Massalió), dos fragmentos de un vaso decorado con bandas polícromas⁶; poblados del Castellet (Peníscola), El Palau (Alcalá de Xivert), el Puig de Benicarló y el Piuró del Barrana Fondo (Calaceit), sendos cuencos trípodas en cada uno de ellos⁷.

Con la misma cronología, en el sector comprendido entre el Alto Ampurdán y el Languedoc, tenemos igualmente: necrópolis de Agullana, cuatro vasos imitando modelos fenicio-púnicos, procedentes de la tumba 184⁸; necrópolis de Bellavista (Canet), un vaso hecho a mano, imitando probablemente cerámica de "barniz

2. O. Arteaga-J. Padró-E. Sanmartí, "El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió", en *Els Pobles Pre-romans del Pirineu. 2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1976*. Puigcerdà 1978, pp. 129ss.

3. Algunas menciones se adelantaron en F. Benoit, *Récherches sur l'hellénisation du Midi de La Gaule*, Aix-en-Provence, 1965; Maluquer, "Los fenicios en Cataluña...", pp. 246 ss.

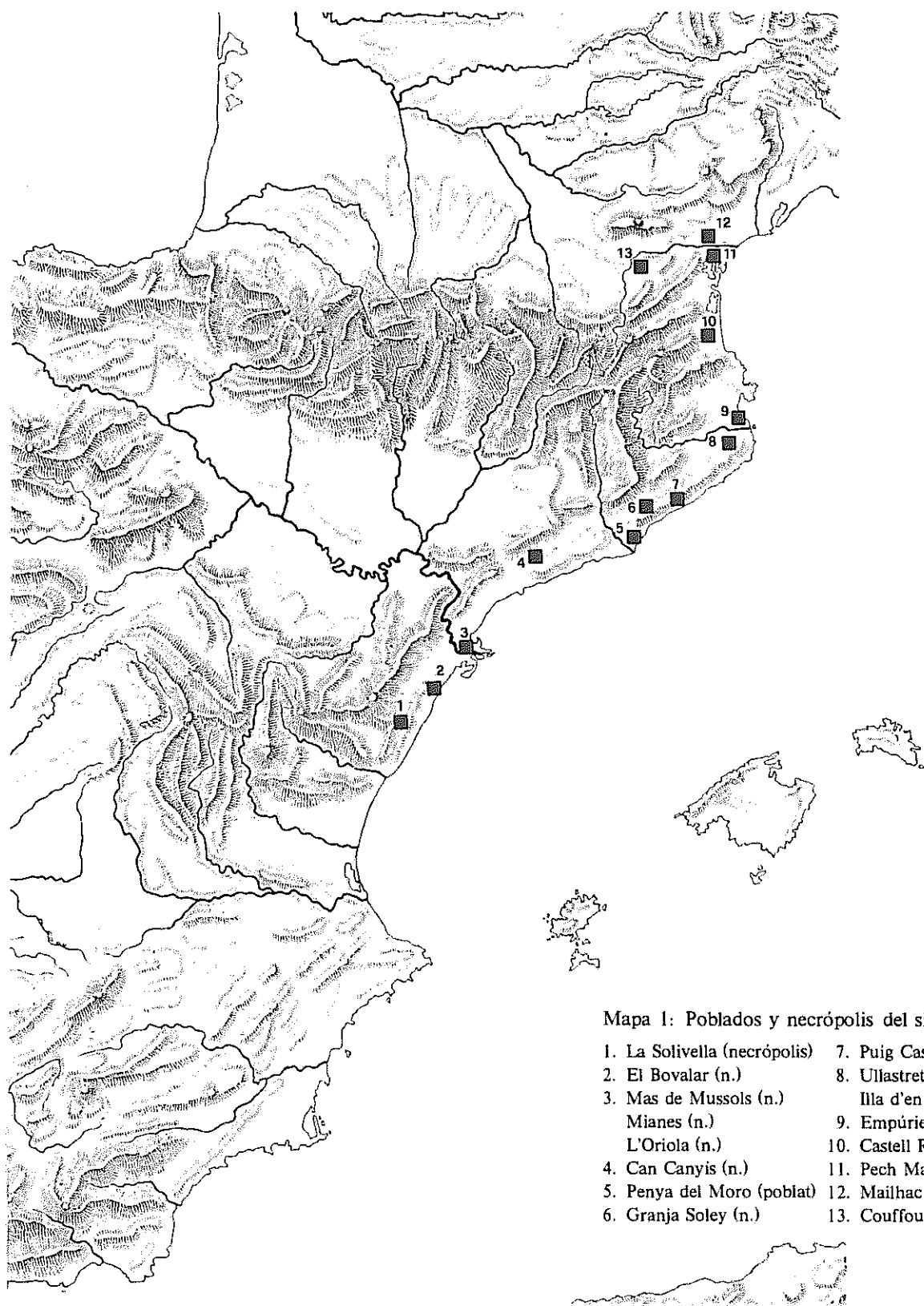
4. Maluquer, "Los fenicios en Cataluña...", p. 248, fig. 2 (p. 245) y lám. I; J. Maluquer de Motes, *La Necrópolis Paleoiibérica de "Mas de Mussols", Tortosa (Tarragona)* (Programa de Investigaciones Protohistóricas, VIII). Barcelona 1984, p. 66, fig. 11, lám. V. Al menos por su forma esta vasija puede compararse con otras ampollas, de pasta más bien clara, que se documentan en los ambientes fenicio-púnicos.

5. Yacimiento en curso de excavación y estudio por parte del Museo Arqueológico de Tarragona. Agradecemos toda la información al Sr. D. Mario Ferrer. La noticia ha sido ofrecida en O. Arteaga, "La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 3(1976)190, n. 136; Arteaga-Padró-Sanmartí, en *Els Pobles Pre-romans...*, p. 129.

6. E. Sanmartí-Grego, "Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya)", *CPAC* 2(1975)94 y n. 30, fig. 6 n.º 11 (p. 125).

7. F. Gusi Jener-E. Sanmartí-Grego, "Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)", en *Simposi Internacional: Els Orígens del Món Ibèric, Barcelona-Empúries, 1977 = Ampurias* 38-40(1976-78)362 y 378s.; A. Oliver Foix, "Las influencias mediterráneas en el mundo ibérico de la zona Sur del Delta del Ebro", *CPAC* 7(1980)107, fig. 8; E. Sanmartí-J. Padró, "Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña", *Ampurias* 38-40(1976-1978)170, fig. 10.

8. P. de Palol, *La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)* (Bibliotheca Praehistorica Hispanica, I). Madrid 1958, pp. 153ss., figs. 165-7, núms. 1-2, 9-10, 11 y 12, láms. IV, XV y XVI.



rojo"⁹; necrópolis del Grand-Bassin I (Mailhac), conjunto de cinco vasos hechos a mano, procedentes de tres tumbas diferentes, imitando prototipos parecidos a los casos anteriores¹⁰; necrópolis de Agde, dos vasos a mano semejantes a los anteriores, uno de ellos sin asas¹¹.

Paralelamente al material cerámico nos encontramos con el problema del instrumental metálico. En concreto, con la aparición de objetos de hierro y algunos hechos de bronce, como las fibulas de doble resorte, cuya introducción se había atribuido tradicionalmente a las invasiones de pueblos centroeuropeos¹².

La moderna investigación, sin embargo, viene dejando cada vez más claro que la llegada de muchos elementos integrados en el "nuevo utillaje" metálico debe ponerse en relación con la presencia de comerciantes mediterráneos, muchas veces conectados con ambientes culturales ubicados en el Sur de la Península. Por lo mismo, sin desconocer la complejidad que tenían los fenómenos de la dispersión de tales objetos, como sus imitaciones locales, pueden ser tomados como una prueba indiscutible de las relaciones comerciales que los promovían, dentro de las cuales no faltaban los intereses fenicios.

Estos intereses, en todo caso, debieron aumentar en importancia desde principios del s. VI a.C., si no desde un poco antes, pudiéndose citar una serie de importaciones fenicias claras, consistentes en primer lugar en ánforas, que testimonian un antiguo comercio de vino y aceite. Fragmentos de ánforas fenicias se han encontrado, hasta ahora, en poblados como: El Puig de Benicarló¹³, en el Bajo Maestrazgo; La Ferradura (Ulldecona)¹⁴, en el Montsià; Coll Alt de Tivissa, Coll del Moro de la Serra d'Almos y en Aldover, en la Ribera d'Ebre¹⁵; Coll del Moro de Gandesa, en la Terra Alta¹⁶; Piuró del Barranc Fondo y Tossal Redó, en el Bajo Aragón¹⁷; en la Illa d'En Reixach (Ullastret)¹⁸ y en la Palaiópolis de Empúries, en el Ampurdán¹⁹. Asimismo,

9. J.J. Jully, "Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Age du Fer (Documents de céramique)", *AEArq*, 48(1975)27ss., fig. 1 (p. 95).

10. Cf. Jully, *op. cit.*, p. 39, fig. 21 (p. 102).

11. A. Nickels-C. Pellecuer-C. Raynaud-J.C. Roux-M. Adge, "La nécropole du Ier. Âge du Fer d'Agde: les tombes à importations grecques", *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité* 93(1981), figs. 10 g y 17 a.

12. Del problema del origen de la fibulas de doble resorte se han ocupado varios autores. Ver sobre todo: G. Schule, *Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta* (Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, II). Madrid 1961; M. Almagro, "Sobre el origen posible de las más antiguas fibulas anulares hispánicas", *Ampurias* 28(1966)215ss. Los recientes trabajos arqueológicos realizados en ciertos yacimientos fenicios del Sur de la Península, que han proporcionado este tipo de fibulas, han contribuido eficazmente a clarificar el problema; ver, por ejemplo, A. Arribas-J. Wilkins, "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)", *Pyrenae* 5(1969)185ss.; H. Schubart-H.G. Niemeyer, *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo* (EAE 90). Madrid 1976, especialmente pp. 225ss. Sobre el origen del hierro en la Península, ver W. Schule, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel* (Madrider Forschungen III). Berlín 1969, pp. 9, 42 y 137. Sobre estos problemas en el área que nos ocupa, ver: R. Navarro, *Las fibulas en Cataluña* (Publicaciones Eventuales del I.A.P. de la Univ. de Barcelona, n.º 16). Barcelona 1970; J. Arnal-C. Hugues-J. Peyron-A. Robert, "Les fibules en bronze à deux ressorts dans le Midi de la France", en *XLIII Congrès de la Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon*, Beziers, 1970. Montpellier 1971, pp. 21ss.; J. Padró i Parcerisa, "L'Edat del Ferro i la Romanització a les Comarques Septentrionals de l'Interior de Catalunya", en *Actes del Ier. Col·loqui Internacional de Puigcerdà, setembre 1974 = Cypsela* 1(1976) pp. 111ss.; M. Cura-Morera-A.M. Ferran, "Les Fibules de l'interior de Catalunya", *Cypsela* 1(1976)122ss.

13. Cf. Gusi-Sanmartí, *Ampurias*, 38-40(1976-1978)378, fig. 8.

14. J. Maluquer de Motes, *El Poblado paleoibérico de la Ferradura, Ulldecona (Tarragona)* (PIP, VII). Barcelona 1983, pp. 17ss., fig. 5.

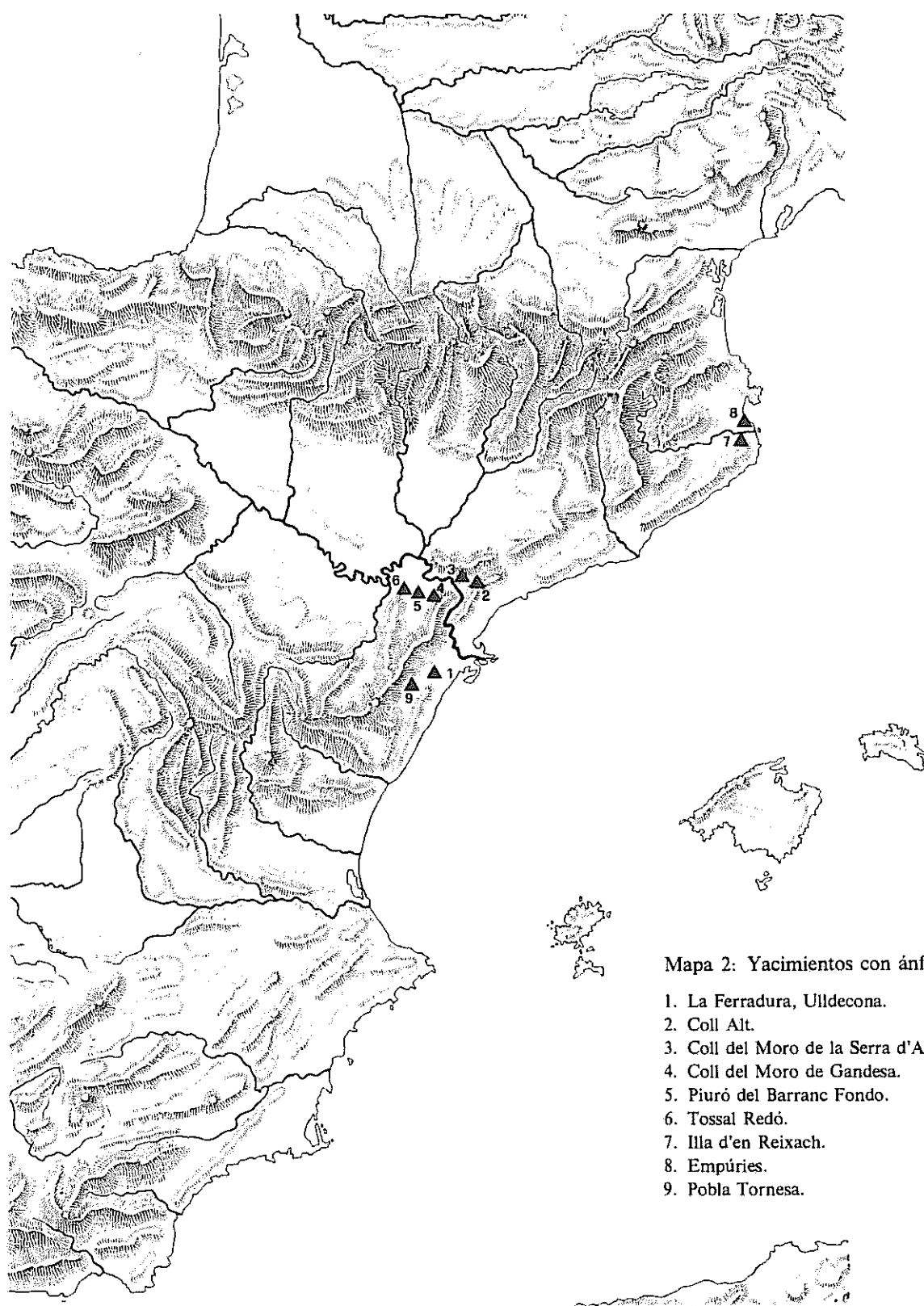
15. Arteaga-Padró-Sanmartí, en *Els Pobles Pre-romans...*, p. 130; Sanmartí-Padró, *Ampurias* 38-40(1976-1978)162; J. Barberà-E. Sanmartí, "Nota acerca del poblado protohistórico del 'Coll Alt' (Tivissa, Ribera d'Ebre, Tarragona)", *Ampurias* 38-40(1976-1978)292 y 294, fig. 2.

16. Arteaga-Padró-Sanmartí, en *El Pobles Pre-romans...*, p. 130.

17. Sanmartí-Padró, *Ampurias* 38-40(1976-1978)162, fig. 2.

18. M.ª A. Martín-E. Sanmartí, "Aportación de las excavaciones de la 'Illa d'En Reixach' al conocimiento del fenómeno de la iberización en el norte de Catalunya", *Ampurias* 38-40(1976-1978)436, fig. 6.

19. Arteaga-Padró-Sanmartí, *Els Pobles Pre-romans...*, p. 130.



y haciendo las veces de urna cineraria, apareció un ánfora fenicia en la necrópolis de Poble Tornersa con una tipología idéntica a las de Trayamar²⁰

Al lado de las ánforas fenicias, pertenecientes probablemente a un comercio paralelo, se encuentran también manufacturas egipcias, sobre todo escarabeos, que nos proporcionan, en particular cuando aparecen en lotes importantes, unas cronologías bastante afinadas, dentro del primer cuarto del s. VI a.C.²¹

Actualmente, conocemos objetos de tipo egipcio en: necrópolis de Mas de Mussol²², poblado del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea), necrópolis de la Solivella (Alcalá de Xivert)²³, necrópolis de Can Canyís (Banyeres del Penedès)²⁴, Puig de Sant Andreu (Ullastret)²⁵, necrópolis del Castell de Peralada²⁶, Empúries²⁷, L'Illette (Peyriac-de-Mer)²⁸, poblado de Montlaurès (Narbona)²⁹. Todos ellos son escarabeos, escaraboides y amuletos de pasta, varios fabricados en Náucratis, además de una placa de hueso con una esfinge gravada, obra de un taller sud-peninsular, encontrada en Ullastret.

Pero con los objetos de importación, comercializados por los fenicios (ánforas, amuletos y objetos metálicos, sobre todo) tenemos las cerámicas pintadas a bandas, a veces policromas, que nos plantean un verdadero problema. La escasez de estratigrafías impide situar cronológicamente con más exactitud estas cerámicas, muchas de las cuales pertenecen sin duda al s. VI avanzado. No obstante, también es claro que constituyen la prolongación de unos prototipos más antiguos, que cuando aparecen pueden ser identificados por tener una pasta más friable, debida a una cocción determinada, observándose además un sistema de preparación de la arcilla, característico por la inclusión de "esquisto triturado", cuando no de partículas de "aspecto parecido". Estos prototipos, que pueden ser fechados *grosso modo* desde finales del s. VII a.C. y hasta principios del s. VI a.C., son muy semejantes a los modelos conocidos en el mundo fenicio-púnico.

En el momento actual se evidencia la necesidad de realizar un estudio tipológico y ceramológico que permita establecer las diferentes características y fases de evolución de estas cerámicas, evolución que debe comenzar directa o indirectamente a partir de principios del s. VI a.C.

20. P.P. Ripollès Alegre, "Una incineración en un ánfora fenicia hallada en la Poble Tornersa", *CPAC* 5(1978)369ss.

21. J. Padró i Parcerisa, *L'Egipte antic i Catalunya* (Cátedra de Cultura Catalana "Samuel Gili i Gaya" del Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excm. Diputación Provincial de Lérida, XXVII). Lérida 1976; id., "Datos para una valoración del 'factor egipcio' y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización", *Ampurias* 38-40(1976-1978)503ss.; id., *Egyptian-type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*, II (Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain, 65). Leiden 1983.

22. J. Padró i Parcerisa, "Los escarabeos y el escaraboide de la necrópolis del Mas de Mussols (La Palma, Tortosa, Tarragona)", *CPAC* 5(1978)257ss.; Padró, *Documents...*, II, pp. 91ss., láms. L-LI.

23. Para el Tossal del Moro ver J. Maluquer de Motes, "'Cowroid' de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del 'Tossal del Moro' en Piñeras (Batea, Tarragona)", en *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco* (Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, XVI). Salamanca 1962, pp. 343ss.; J. Padró i Parcerisa, "A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalá de Xivert, Castellón) y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro", *CPAC* 1(1974)74ss.; id., *Documents...* II, pp. 102ss., lám. LIII. Para la Solivella ver Padró, *CPAC* 1(1974)71ss.; id., *Documents...* II, pp. 108ss., láms. LIV-LV.

24. J. Padró i Parcerisa, "Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necrópolis de Can Canyís", *Pyrenae* 7(1971)129ss.; Padró, *Documents...*, II, pp. 77ss., láms. XLVIII-XLIX.

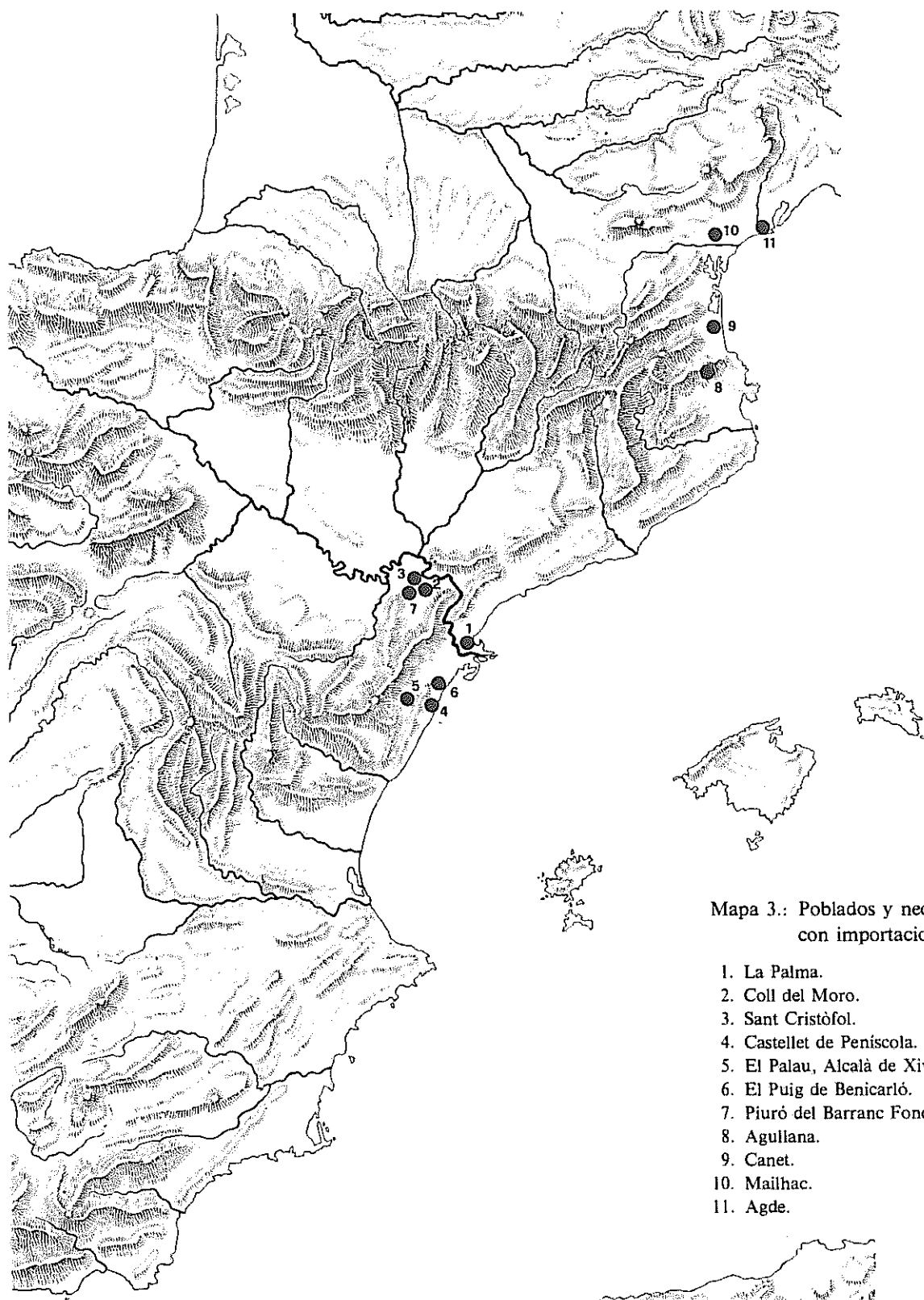
25. M.E. Aubet, "Dos marfiles con representación de esfinge de la necrópolis púnica de Ibiza", *RSF* 1(1973)62ss.; Padró, *Documents...* II, pp. 75ss., lám. XLVII.

26. Padró, *Documents...* II, pp. 26ss., lám. XXXV.

27. J. Padró i Parcerisa, "Los escarabeos de Empúries", en *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, II. Barcelona 1974, pp. 113ss.; Padró, *Documents...* II, pp. 28ss., láms. XXXV-XLIV.

28. Y. Solier, "Les fouilles de Peyriac-de-Mer (Aude)", *Bulletin de la Société d'Études Scientifiques de l'Aude* 61(1960)77ss., fig. 2; Padró, *Documents...* vol. II, pp. 18ss., lám. XXXIII.

29. Y. Solier-J. Giry, "Les recherches archéologiques à Montlaurès: État des Questions", en *XLVe Congrès de la Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon, Narbonne, 1972*. Montpellier 1973, pp. 89, 94s., fig. 10; Padró, *Documents...* II, pp. 12ss., lám. XXXII.



Como en principio, a la hora de considerar la ubicación de "centros productores", no podemos hablar de "producciones fenicias" únicamente, la denominación que parece más apropiada es aquella de *cerámicas ibéricas antiguas*, sobre todo cuando ni la pasta, ni la cocción, ni las formas, son ciertamente equiparables con la alfarería fenicia.

La distribución de estas cerámicas ibéricas antiguas es bastante amplia, siendo complejo el proceso desarrollado hasta su definitiva generalización. En lo referente a los modelos más evolucionados del "Horizonte Ibérico Antiguo"³⁰, puede decirse que la distribución queda comprendida entre el Sudeste peninsular (Los Saladares)³¹ y el Languedoc Occidental (Mailhac)³², presentando siempre las mismas características técnicas.

En Cataluña tenemos documentada la presencia de esta cerámica ibérica antigua en yacimientos como los de: Mas de Mussols (La Palma) y Mianes (Santa Bàrbara)³³, poblado de la Penya del Moro³⁴, Illa d'En Reixach y Puig de Sant Andreu³⁵, Empúries³⁶, Castell Rosselló (la antigua Ruscino)³⁷.

En el Languedoc Occidental, la tenemos en Pech-Maho, Montlaurès, Mailhac y Carcassona, siempre bien datada por importaciones griegas y etruscas del s. VI a.C.³⁸.

En conclusión, no podemos estar seguros muchas veces de que se trate de cerámicas fabricadas en ambientes fenicio-púnicos³⁹ o ibéricos⁴⁰, cuando las estratificaciones no ayudan a precisar la situación cronológica.

30. O. Arteaga-M.R. Serna, "Los Saladares-71", en *NAHisp. Arqueología* 3(1975), sobre todo lo referente a la tipología de la fase II-C y parte de la fase II-B.

31. O. Arteaga-M.R. Serna, "Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura", en *XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971*. Zaragoza 1973, pp. 437ss.; id., "Die Ausgrabungen von los Saladares, prov. Alicante. Zum Ursprung der Iberischen Kultur an der Südlichen Levanteküste", *MM* 15(1974)108ss., láms. 6-7; id., "Influjos fenicios en la región del Bajo Segura", en *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*. Zaragoza 1975, pp. 737ss.; id., "Los Saladares-71", pp. 7ss.

32. Estas cerámicas, de formas tan características y de tan amplia distribución, han preocupado desde hace cierto tiempo a los investigadores: cf. Fletcher Valls, "Las urnas de orejetas perforadas", en *VIII Congreso Nacional de Arqueología, Sevilla-Málaga, 1963*. Zaragoza 1964, pp. 305ss.; J.J. Jully-S. Nordstrom, "Les vases à oreillettes perforées en France et leurs similaires en Méditerranée Occidentale", *Archivo de Prehistoria Levantina* 11(1966)99ss.; id., "Une forme de céramique ibéro-languedocienne: La jarre bitronconique", *Archivo de Prehistoria Levantina* 13(1972)93ss.

33. Para el Mas de Mussols ver Maluquer, *La Necrópolis Paleolítica...*, cf. *supra* n. 4. La necrópolis de Mianes ha sido excavada por Maluquer de Motes, quien la tiene en estudio, y por un grupo del Museo de Amposta. Conocemos los materiales debido a haber participado uno de nosotros (J.P.) en las excavaciones del prof. Maluquer. Buena parte de los hallazgos se encuentra expuesta en el Museo de Amposta.

34. J. Barberà - E. Morral - E. Sanmartí, *La Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona)* (Quaderns de Treball, 1). Barcelona 1979; J. Barberà i Farràs - E. Sanmartí i Grego, *Excavacions al Poblament Ibèric de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelonès). Campanyes 1974-1975 i 1977-1981* (Monografies Arqueològiques, 1). Barcelona 1982.

35. Para la Illa d'En Reixach (Ullastret), puede verse: M. Oliva Prat, "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento prerromano de Ullastret, Bajo Ampurdán (Gerona)", en *NAHisp. Arqueología* 4(1976)735ss.; Martín-Sanmartí, *Ampurias* 38-40(1976-1978)431ss. Para el Puig de Sant Andreu, ver M. Oliva Prat, "Resultado de algunos cortes estratigráficos en Ullastret (Gerona). Segunda Parte", *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses* 16(1963), especialmente pp. 234s. y figs. 18 y 19 (pp. 236-237).

36. Ver sobre todo la necrópolis de la Muralla NE, en M. Almagro, *Las necrópolis de Ampurias*, II (Monografías Ampuritanas, III). Barcelona 1955, especialmente pp. 382, 386, 394 y 397.

37. G. Claustres, "Stratigraphie de Ruscino", *Études Roussillonnaises* 2(1951)163ss.

38. Hemos podido ver materiales de estos yacimientos, muchos de los cuales se encuentran inéditos, gracias a la amabilidad de los señores G. Rancoule, Y. Solier, y O. y J. Taffanel. Sobre Montlaurès, en concreto, se puede consultar Solier - Giry, "Les recherches archéologiques...", p. 93 y fig. 9 (*supra* n. 29).

39. Actualmente nos encontramos sin un análisis ceramológico de las pastas correspondientes a vasijas procedentes del nordeste de la Península. Del mismo podría desprenderse alguna luz acerca de la procedencia meridional de las mismas, así como también en relación con una ubicación más septentrional de los lugares de fabricación de muchas de ellas.

40. El problema afecta principalmente a aquellos yacimientos del Nordeste peninsular, donde la presencia de las cerámicas hechas a mano denuncia la inexistencia de un torno de alfarero local y, al mismo tiempo, la importación de la cerámica a torno, procedente de otros ambientes adelantados en la asimilación del "complejo material" ibérico.

En todo caso, para los primeros tiempos de la dispersión, pueden tomarse en cuenta algunos detalles técnicos de la fabricación y parece que se llega a entrever la existencia de muy pocos talleres antiguos. Algunos de estos talleres estaban ubicados, sin duda, en la zona del Sudeste peninsular. Como mínimo, en el yacimiento de Los Saladares (Orihuela, Alicante) se ha podido establecer el proceso técnico de la "evolución", que va a conducir a la fabricación *in situ* de las cerámicas ibéricas antiguas, hechas a torno, a partir de las cerámicas propiamente fenicias y pasando por las imitaciones de éstas, modeladas a mano⁴¹.

Este proceso, que va a preceder el nacimiento de la cerámica ibérica, por ahora no se ha podido documentar en ningún lugar más septentrional de la Península⁴², a pesar de que no faltan las imitaciones hechas a mano sobre modelos fenicio-púnicos, como las ya citadas de Agullana, Grand-Bassin I, etc.

Por lo tanto, en el caso de confirmarse la hipótesis de la existencia de unos focos productores más antiguos en Andalucía y en el Sudeste⁴³, cabrá también aceptar que las primeras cerámicas ibéricas, como había ocurrido con las importaciones fenicias, hubieron de ser distribuidas tanto por vía marítima, a todo lo largo de las costas de Valencia, Cataluña y Languedoc, como por tierra, siguiendo las rutas traficadas por el comercio desarrollado entre poblaciones "indígenas" vecinas.

Sobre este estado de cosas, que compete por un lado a las poblaciones que se "iberizaban"⁴⁴, y por otro a las cuestiones referentes al mundo fenicio-púnico (Cádiz-Cartago)⁴⁵, debe considerarse la incidencia de las actividades griegas en Occidente (Marsella-Empúries, etc.), para poder explicar el justo papel de todos los factores implicados en el proceso cultural de los territorios más septentrionales de la Península. Es decir, de aquellos territorios que habían venido estando más polarizados hacia la "Civilización de los Campos de Urnas"⁴⁶, siendo también, un poco después, los mismos en que se asentaban las poblaciones que la investigación considera como auténticamente "ibéricas"⁴⁷.

Si la presencia comercial fenicia en Cataluña y en las costas del Golfo de León puede ser atestiguada, desde el último cuarto del s. VI a.C., comprendiendo una actividad plena hasta el primer cuarto del s. VI a.C., en cambio parece haberse eclipsado definitivamente a lo largo del segundo cuarto del s. VI a.C., tal y como lo vienen demostrando los últimos trabajos arqueológicos⁴⁸.

41. Cf. Arteaga-Serna, *op. cit.*, *supra* n. 31.

42. En el poblado castellonense de Vinarragell (Borriana), p.e., uno de nosotros (O.A.) ha compartido con D. N. Mesado Oliver la realización de una nueva campaña de excavaciones (primavera de 1972), pudiéndose observar que la *generalización definitiva* del material cerámico ibérico, equiparable con el propio de un momento más bien avanzado del Horizonte Ibérico Antiguo, ocurre de manera repentina en los estratos. Aunque existen niveles con cerámicas hechas a mano y con vasijas ibéricas de aspecto más arcaico, no parece apreciarse una clara evolución *in situ*, partiendo localmente de las cerámicas fenicio-púnicas que llegaban al yacimiento. La corroboración de este dato, que no ha sido efectuada todavía, resulta sumamente importante, de cara a lo que aquí venimos tratando, en relación con Cataluña y el Sur de Francia. Sobre la cuestión de Vinarragell puede verse Arteaga, "La panorámica proto-histórica...", *op. cit.*, p. 192 (*supra* n. 5).

43. La precedencia temporal de las producciones de cerámicas ibéricas en la Baja Andalucía, por lo que ahora se sabe, no puede ponerse en duda. Tampoco resulta probable un retardamiento prolongado en Andalucía Oriental y en el Sudeste, que durante el Bronce Tardío se encontraron bastante relacionados con el "mundo tartésico" y durante el Hierro Antiguo estuvieron fuertemente influenciados por las colonias fenicias de la costa mediterránea occidental.

44. Remarcamos el término "iberización", considerando que las poblaciones que aportaban y procesaban los elementos culturales que conocemos como "ibéricos" seguían siendo las mismas que durante la etapa precedente habían venido habitando en los territorios que se extienden, *grosso modo*, entre Andalucía y el Sur de Francia.

45. Sobre todo en lo tocante al papel que pudieron haber desempeñado Cádiz y Cartago, frente a las demás fundaciones norteafricanas, en relación con las de la costa meridional de la Península y, de igual manera, con respecto a Ibiza.

46. Por ejemplo, parte de Levante, Valle del Ebro y Cataluña, que, como Aquitania, Rosellón y Languedoc, formaban parte de la gran parcela occidental de aquella manifestación europea.

47. De manera general, las dos grandes áreas que comprendían el "mundo ibérico" vinieron a coincidir con los territorios que habían abarcado las cuestiones tartésicas (iberismo meridional) y las propias de los Campos de Urnas (iberismo septentrional).

48. La crisis del comercio fenicio en gran escala ha podido ser puesta de manifiesto por las recientes excavaciones estratigráficas, desde Andalucía (factoría de la desembocadura del río Guadalquivir), pasando por el Sudeste (Los Saladares) y Levante

Si entre los años 600 y 575 a.C. la penetración del comercio fenicio era sensiblemente paralela a las actividades de las recién fundadas colonias griegas de Marsella y Empúries, tal como hemos dicho, en cambio a partir de mediados del s. VI a.C. las manufacturas de tipo púnico que llegaban a Cataluña y al Languedoc Occidental, tales como los escarabeos pseudo-egipcios de Empúries, Rosas y Montlaurès, las terracotas púnicas, las cerámicas y monedas de Ibiza, difícilmente se pueden desligar de los fenómenos comerciales promovidos por los griegos y, como poco, son testimonio de la existencia de relaciones comerciales estrechas, entre éstos y los púnicos⁴⁹.

A lo largo de estas líneas creemos haber podido aportar suficientes pruebas de la existencia de un comercio fenicio en las costas catalanas y del golfo de León. Comercio que va a resultar activo durante un período bastante breve de tiempo, que acaso pueda fijarse entre los años 630/625 y el 575 a.C., más o menos, sin pasar su potencia mucho más allá del Narbonés, afectando por lo tanto mayormente las tierras del Languedoc Occidental y sin incidir prácticamente en las del Languedoc Oriental.

De hecho, las relaciones fenicias, desencadenantes del proceso de iberización⁵⁰, parecen haber sido directamente responsables de la diferenciación que van a comenzar a experimentar, a partir de estos momentos, las respectivas culturas materiales de los dos territorios del Languedoc⁵¹. Y si todo hubiera sido así, sería también lícito preguntarse el por qué de la existencia de un comercio fenicio-púnico que alcanzó hasta el Narbonés, desde la segunda mitad del s. VII a.C., como también el por qué de los intereses concretos que aquellos comerciantes podían haber tenido en relación con esta zona de la costa mediterránea, hasta comienzos del s. VI a.C., para después irlos abandonando gradualmente, a partir de los alrededores del 575 a.C., dejándolos en poco tiempo en manos de los griegos.

La primera explicación, acerca de que pudiera haber existido un interés fenicio-púnico alrededor de la región de Narbona, parece no ser otra que la búsqueda de un nuevo camino que les pusiera en contacto con la ruta del estaño atlántico, a través del istmo aquitano, siguiendo el pasadizo natural que va desde Narbona a Burdeos, por las cuencas del Aude y del Garona, pasando por Tolosa de Languedoc⁵².

Efectivamente, no cabe duda de la importancia capital, por no decir primordial, que el estaño tenía en el comercio de los metales, que los fenicios practicaban en el extremo Occidente.

Por otra parte, el comercio del estaño venía potenciando las relaciones entre las llamadas "comunidades atlánticas", intensificando los contactos entre Irlanda, Inglaterra, Galicia y Norte de Portugal, Bretaña y la

(Vinarragell), hasta Cataluña (Illa d'En Reixach). Ver por ejemplo: A. Arribas-O. Arteaga, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalquivir (Málaga)* (Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica, n.º 2). Granada 1975, pp. 95ss.; Arteaga-Serna, "Influjo fenicio...", pp. 737ss. (*supra* n. 31); M. Mesado Oliver y O. Arteaga Matute, *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, II (Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 61). Valencia 1979. Con respecto a la Illa d'En Reixach se tienen resultados parecidos; ver Martín y Sanmartí, en *Ampurias* 38-40(1976-1978)431ss.

49. Padró, *L'Egipte antic...*, pp. 17ss. (*supra* n. 21). Sobre la probable comercialización de objetos egipcios por los griegos, ya en la segunda mitad del s. VI a.C., ver: J. Padró i Parcerisa, "Los objetos de tipo egipcio de la necrópolis de 'El Molar' (Sant Fulgenci, Alicante) y su problemática", *CPAC* 2(1975), especialmente p. 140.

50. En términos generales, como también de precedencia, puede asegurarse que la aparición de los elementos materiales que se conocen como "ibéricos" fue desencadenada por las relaciones establecidas, durante varios siglos, con los fenicios. En el área septentrional del "mundo ibérico", aunque los griegos acabaron por incidir en el proceso culturizante, también se tienen que valorar relaciones fenicio-púnicas, como aquí hemos venido haciendo, paralelamente con las que se establecían de Sur a Norte, a través de poblaciones vecinas.

51. Sobre la cultura material del Languedoc Oriental en la proto-historia, ver por ejemplo: M. Py, "Le problème des Volques Arécomiques à la lumière des résultats actuels de la recherche archéologique", en *Miscelánea Arqueológica* II. Barcelona 1974, pp. 209ss.; B. Dedet - M. Py, *Introduction à l'Étude de la Proto-histoire en Languedoc Oriental* (Publications de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, 5). Caveirac 1976.

52. Este camino terrestre es mencionado por el *Periplo* del s. VI utilizado por Avieno, *Ora Marítima*, 148-151, que algunos investigadores consideran "masaliota" y otros "púnico".

Gironda⁵³: siendo importante recordar los que se llevaban a cabo entre la zona últimamente citada y el Languedoc, antes y después de la instauración de la cultura de los Campos de Urnas aquitanos⁵⁴.

En un primer momento, cuyo esplendor puede situarse a partir del s. IX-VIII a.C. en adelante, los fenicios obtenían el estaño, de manera preponderante, a través del intermediario Tartessos, que a su vez podían suministrárselo no sólo a través de Extremadura, si no también por mar.

Ahora bien, precisamente desde la segunda mitad del s. VII a.C. las relaciones comerciales entre los fenicios y Tartessos habían comenzado a deteriorarse⁵⁵. Es muy probable, por lo tanto, que los fenicios en vista de la situación decidiesen prescindir del monopolio comercial del estaño llevado a cabo por Tartessos, buscando una nueva ruta por la cual procurarse la obtención de este metal. En estas circunstancias, los fenicios habrían podido percatarse de la necesidad de utilizar otros contactos intermediarios, como aquéllos que se venían llevando a cabo entre la desembocadura del Garona y el Mediterráneo.

Estos contactos, como hemos dicho, venían siendo canalizados, desde el s. VIII a.C., por lo menos, a través de las comunidades relacionadas con el mundo de los Campos de Urnas (como el grupo de Arcachon), potenciadas más bien desde el Languedoc y no primordialmente desde el centro de Europa⁵⁶. Parece, ciertamente, que es posible demostrar que el Garona habría funcionado para Aquitania, como el Ebro funcionaba para Navarra y la Rioja, permitiendo la proyección de los elementos propios de los Campos de Urnas meridionales, y no centroeuropeos como nos habían explicado hasta ahora⁵⁷. De esta manera, las poblaciones de los Campos de Urnas establecidas entre Aquitania y el Languedoc Occidental, poblaciones íntimamente relacionadas entre sí, que habían ocupado tierras agrícolas las cuales debían constituir su principal fuente de mantenimiento, vinieron al parecer desempeñando el papel de principales mediadoras en el comercio entre el Mediterráneo y el Atlántico. Así parece posible explicar la riqueza de su cultura material, paralela a la del momento álgido del Bronce Tardío y del Hierro Antiguo, sin olvidar la importancia alcanzada por el comercio del estaño⁵⁸.

Fuesen quienes fuesen los primeros clientes interesados en este comercio (griegos, etruscos, etc.), parece probable que a partir de la segunda mitad del s. VII a.C. la clientela estaba formada también, si no de manera esencial, por los navegantes fenicio-púnicos.

De esta manera los fenicios debieron encontrar, al llegar al Narbonés, un comercio que ya estaba en funcionamiento, siendo su florecimiento en gran parte debido al estaño. Por lo tanto, se habrían limitado a utilizar la colaboración de estos nuevos intermediarios, sin tener que penetrar ellos mismos por el pasadizo del Garona, estableciendo sus contactos en torno a la desembocadura del Aude o aprovechando con la misma finalidad sencillamente algunos de los establecimientos indígenas preexistentes en la costa. Desde aquí es posible que los fenicios embarcaran el metal, destinado directamente a la metrópoli, así como también al Sur de la Península, utilizando como escalas intermedias las islas de Cerdeña, Sicilia e Ibiza⁵⁹.

53. J. Briard, "Les routes de l'étain et les phéniciens", en *L'Age du Bronze en Europe*. Toulouse 1976, pp. 310ss.

54. J. Guilaine, *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, (Mémoires de la Société Préhistorique Française, t.9). París 1972, pp. 344ss.

55. O. Arteaga, "Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península", *Ampurias* 38-40(1976-1978)23ss.

56. Ver en general, W. Kimmig, *Où en est l'Étude de la Civilisation des Champs d'Urnes en France*. Dijon 1953; id., "Les Civilisations Atlantiques de l'Age du Fer", en *Premier Colloque Atlantique de Brest*. Rennes 1963, pp. 105ss.; J.P. Mohen-A. Coffyn, *Les nécropoles hallstattiennes de la région d'Arcachon* (Bibliotheca Praehistorica Hispanica, XLI). Madrid 1970.

57. Cf. Arteaga, *CPAC* 3(1976)178.

58. Ver *supra* nn. 53 y 54.

59. Es posible atribuir al comercio de esta época la asociación de los objetos metálicos —de bronce— localizados en el Languedoc y en torno al Golfo de León, pertenecientes al Bronce Final/Hierro Antiguo. Ver por ejemplo Guilaine, *L'Age de Bronze en Languedoc...*, sobre todo lo relacionado con el Launaciense, en pp. 345ss.; J. Maluquer de Motes, "Nuevos datos para el estudio del comercio prerromano en el Mediterráneo Occidental", *Pyrenae* 2(1966)187ss., en lo que se refiere al pecio de Rochelonge, un cargamento de bronce de finales del s. VII a.C. y principios del s. VI a.C.

Como contrapartida los fenicios debían aportar, sobre todo, vino y posiblemente aceite (de aquí la presencia de las ánforas), además de objetos de lujo, como los escarabeos, las cerámicas y otras mercancías de más difícil conservación, como perfumes y telas, siendo estas últimas el lógico acompañante de las fibulas de doble resorte.

Nos queda, finalmente, por explicar la citada retirada del comercio fenicio de estas costas, a partir del segundo cuarto del s. VI a.C., retirada sumamente extraña por producirse cuando casi habían impuesto su supremacía económica en las costas catalanas y en el Golfo de León, incluso a pesar de la presencia de los griegos focenses, llegados hacia el año 600/575 a.C. a Empúries.

Ya que no parece haber otra razón clara que justifique un hecho tal en esta región, acaso la explicación pudiera encontrarse en los problemas que los fenicios hubieron de sufrir en algún otro lugar, siendo problemas que, además, hubieron de ser muy graves, como para motivar la crisis general que la colonización fenicia, ya en profunda decadencia "imperialista" hacia mediados del s. VI a.C., tenía en todo el Mediterráneo Occidental. Este hecho grave probablemente no fuera otro que el de la caída de Tiro, la metrópoli fenicia que siempre había resistido los ataques de los grandes imperios orientales. La dominación de la ciudad por el ejército babilónico de Nabucodonosor hubo de producirse, aproximadamente, hacia el año 573 a.C.⁶⁰, de manera que, en este caso, la coincidencia entre las fuentes escritas y los datos arqueológicos parece absoluta.

De cualquier forma, la crisis del imperio comercial fenicio, provocada por la pérdida de la independencia de su principal metrópoli oriental, benefició inmediatamente la colonización griega focense, que no iba a tardar en consolidar sus posiciones en el Languedoc y Cataluña, con las factorías de Massalia, Agatha y Emporion⁶¹.

Los griegos asumían así, de una manera decisiva, la sucesión de los fenicios en el control del próspero mercado indígena de estas costas.

60. J. Padró, "Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el Extremo Occidente Mediterráneo" en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I. Roma 1983, p. 75.

61. A esta "consolidación" hay que atribuir la verdadera proyección de la Neápolis emporitana, como su transformación en "ciudad" importante. También, a partir de entonces, pueden considerarse afianzados los reflejos culturizantes greco-focenses sobre el *Hinterland* indígena, tan evidentes en Ullastret.